

El control de calidad

(El principio de los 4 ojos)



Es una parte muy importante del proceso de traducción antes de entregar una traducción al cliente. El traductor/a realiza la primera revisión en su lectura final, comprobando formato, ortografía, calcos léxicos, etc. (Ver Indicaciones para la corrección).

En TAV se realiza el segundo control de calidad, verificando igualmente lo arriba mencionado y comprobando el correcto uso de la terminología, realizando correcciones de estilo si fuera necesario y, en definitiva, controlando que el conjunto del trabajo, su redacción, formato, presentación, etc. se corresponda con los deseos expresados por el cliente.

Se puede realizar un tercer control de calidad en colaboración con el cliente en caso de trabajos que precisen localización, esto es, adaptación a un mercado concreto o en las pruebas de imprenta (galeradas). Dentro del objetivo de mejora continua, procedemos a remitir la versión corregida, sea de TAV o del cliente, al traductor para que éste tenga en cuenta las modificaciones realizadas en futuros trabajos de un mismo cliente.

Una vez nos dijeron que la función del corrector es encontrar fallos o defectos en las traducciones. Es una forma de verlo. Nosotros preferimos creer que la función del corrector es la de descubrir las sutilezas que al traductor/a se le han pasado por alto, puesto que lo que es evidente ya se ha traducido.